

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 275

Valencia, 3 de Noviembre de 1937

María Carbonell, 2

U. H. P.

“La profanación pequeña”

Indalecio Prieto, ministro español de Defensa Nacional, ha explicado en una nota sólo para hombres, las causas determinantes de la caída de Asturias. Frente a la lealtad del Gobierno legítimo de la República española, otra vez, la España del «generalísimo» —que ya no es suya siquiera, sino de quienes le sostienen en pie, no muy seguros tampoco de sí mismos—, emplea la calumnia como sistema, y con ello descubre de manera evidente que aunque sus victorias sobre la tierra adueñada —que tampoco son suyas, sino logradas por tropas extrañas a su suelo y cielo—, sean engañosamente deslumbradores, los facciosos tienen el íntimo y desolador convencimiento —lo único propio que les queda en el alma— de la derrota. Jamás una victoria —si fué noble y verdadera— se celebró insultando al enemigo débil y disperso. Sólo estando persuadidos —y los facciosos lo están— de que sus «victorias» se logran y mantienen en vilo por verdadero milagro, en el que ni ellos creen, con armas prestadas y espíritu que no les pertenece, puede explicarse que a la conquista siga el agravio y al agravio la persecución y represión enconada.

Quienes han hecho de la pacífica y sedante neblina norteña humareda bélica, pretenden disculparse al amparo paradójico de la «barbarie roja». Cuando los bizarros conquistadores al revés y supuestos salvadores de una España ficticia llegaron a Covadonga —cuna de la Reconquista y mortaja de esta preconizada reconquista imperial—, apareció una crónica en el «A B C» de Sevilla (3-X-37), donde se acusaba al marxismo de los más feroces extremos.

«Los marxistas hicieron de la Basílica almacén de víveres, primero; cinematógrafo, después; baile, más tarde, y burdel siempre.» «En todos los altares, la ferocidad marxista rompió maderas, destruyó imágenes, pulverizó retablos y redujo a escombros los tesoros que ya no

tenían sólo valor sagrado, sino mérito artístico del más inapreciable valor.»

Esto dicen los responsables directos del estropicio español. Pero al gestor, escandalizado y gesticulante, de la crónica en cuestión, se le escapa el subconsciente freudiano revelador de la verdad.

«La Basílica de encaje, intacta. La Basílica, sobre su plataforma de asfalto pulido, no ha sufrido deterioro alguno.» «En el altar mayor, la imagen de Nuestra Señora de Covadonga, sentada con el niño en el regazo, no ha sido profanada, ni siquiera tocada.» «Los grandes hoteles de Covadonga fueron transformados por los rojos en hospitales y sanatorios.» «Aquí (en Covadonga), la dinamita y la tea incendiaria no entraron en juego.» «El Presidente del Clero capitular, don Antonio Peláez, es un canónigo minúsculo y vivaracho que ha nacido ayer, día 1.º» «Para entrar en el templo ha sido menester que el sacristán trepara por el cable del pararrayos para meterse por el ventanal de la iglesia y descender luego para abrirnos la puerta.»

Es decir, que desde el Presidente del Clero capitular hasta el ágil sacristán que entra por una ventana en la iglesia, como si fuera el mismísimo demonio, todo ha sido respetado por las «hordas marxistas».

Tan sólo una pequeña profanación en la tumba de Don Pelayo. «El túmulo del héroe de la Reconquista está intacto. ¿Dónde, pues, la profanación pequeña? Pues, en la capa de piedra que le recubre, sobre la que un escritor, que no sabrá poner su nombre, escribió: U. H. P.»

Esta es la minúscula profanación —atribuida en singular a un analfabeto— que se achaca en plural al heroico pueblo asturiano. El cadáver en polvo del rey Pelayo, debió removerse en su sepultura al comprobar que eran manos moriscas las que borraban esta frase en diminutivo que habla de unión, hermandad y dolor.

El movimiento del Frente Popular en Alemania da cada día más que hacer a los nazis

La táctica de los enemigos
ha cambiado

El «S. A. Mann» del 16 de octubre afirma que con nuestra política estamos en camino de formar el Frente Popular en Alemania, y añade: «La táctica de los enemigos ha cambiado.» Socialistas, comunistas y eclesiásticos son los adversarios. ¿Qué se puede hacer? Con los puños no podemos conseguir nada. La lucha nueva de los contrarios hace necesario que el militante del S. A. cambie sus armas por otras nuevas, religiosas...

Tenemos que indagar lo que piensan nuestros enemigos y conocer sus procedimientos de lucha. Es decir, que con la Gestapo y los del S. A., no pueden conseguir nada. Pero, aunque movilicen todos los hombres y tengan armas nuevas, no podrán vencer las ideas luminosas de la libertad que renacen en Alemania. El que escribió este artículo, si no tiene mala memoria, tendrá que recordar que los que han luchado cientos de años por un ideal, han salido siempre vencedores en su lucha por la libertad. La victoria será también nuestra hora.

A los millonarios no les
entiende nadie

El que lea atentamente la prensa nazi, hallará gran número de artículos dedicados al naciente Frente Popular. Hay que tener en cuenta que estamos empezando a trabajar juntos y nos tienen que dar la razón cuando decimos que estamos ahora en otra posición si los dirigentes del Partido Socialista y Comunista se hubieran unido ya hace tiempo. En el «Angriff» del 17 de octubre, y bajo el título: «Se ha entendido a un hombre»,

que aprender a comprender mejor a sus superiores.

«El obrero tiene una idea equivocada de los directores de las fábricas, industrias, etc. Cree que tiene coches de lujo, secretarios, un hotel lujoso, un sueldo inmenso, y que vive como un Nabab... Pero ignora su enojosa labor y que sus viajes en esos coches de lujo son molestos. El obrero conoce la apariencia agradable; pero no el fondo amargo.»

«El artículo del «Angriff» demuestra, en resumen, que los nazis tienen que reunir todas sus fuerzas para seguir engañando al pueblo y ahogar las voces cada día más fuertes que exigen que paguen los ricos y que se les suba el jornal a los obreros.»

Esta pregunta no hay quien la calle ya en el país. La propaganda del Frente Popular, sobre todo la de la emisora de la Libertad, que se oye perfectamente en Alemania, repite esta frase cada vez con más insistencia y, en respuesta, da los argumentos más convincentes. Por eso, el «Angriff» del 16 de octubre se vio en la necesidad de contestar: que ya que el mundo quería formar la colectividad para asegurar la paz, a los dirigentes del Reich no les quedó otro remedio que procurarse material de guerra.

Hitler fué invitado pronto por Francia, como por Rusia, a formar parte del sistema de la seguridad colectiva de paz. Este sistema hubiera evitado a Hitler todo peligro de guerra, y se hubiera ahorrado esa carga opresora e inútil. Esta es la verdad desnuda. Los lectores del «Angriff» se preguntarán, con razón, por qué se ha paralizado al mismo tiempo que el sistema de seguridad colectiva, la industria pacífica. Pero se pueden contestar a sí mismos, si quieren que Hitler arme a Alemania, no para la seguridad colectiva de la paz, sino para desencadenar la guerra. No hay otra explicación. El Frente Popular exige acabar con este negocio guerrero; el Frente

Una nota de la Generalidad sobre el traslado del Gobierno a Cataluña

BARCELONA. — El domingo por la noche, en la Secretaría de la Presidencia de la Generalidad, se facilitó la siguiente nota:

«La Presidencia del Consejo de ministros ha comunicado al país el traslado del Gobierno de la República a Barcelona, obedeciendo a un plan trazado ya en vida del anterior Gobierno y a las sucesivas necesidades de nuestra lucha.»

En la nota facilitada por la Presidencia del Consejo se recuerdan los motivos del traslado, que el país apreciará como muy convenientes, y se subraya las cordialísimas relaciones entre el Gobierno de la República y la Generalidad de Cataluña.

Esta Presidencia recoge las citadas manifestaciones efusivamente, no ya tan sólo por los intereses congregados en torno a la dirección de la República y su alta jerarquía, sino por el común sentimiento de entusiasta solidaridad española frente a la ambición extranjera y por los ideales de libertad, justicia y derecho que defendemos hoy ante el mundo y que nos obliga a sostener una guerra que nos ha sido impuesta, y a ganarla para asegurar la paz floreciente y duradera de mañana.

Publicado ya en la «Gaceta» el correspondiente decreto, ante la repetida nota de la Presidencia, Cataluña ratifica su firme adhesión al Gobierno de la República, a su Presidente y al Presidente de la República, y saluda con fraternal emoción a todos los frentes de la España leal.

La presencia del Gobierno en Cataluña prestará nuevo aliento y concurso a las nunca desmentidas energías de nuestro pueblo, que hallan su máxima eficacia en el ejercicio de las virtudes cívicas a la altura de los grandes deberes en estos momentos y en el sometimiento a las directrices impuestas por el interés primordial de conseguir la victoria.»

Popular formula la creciente protesta de las masas. A las preguntas del Frente Popular, no pueden responder los nazis. ¿Para qué este rearme frenético que a nada lleva? ¿Por qué, si Alemania, según palabras de Hitler, no quiere la guerra? ¿Para qué esta miseria que sufre el pueblo cuando se le ofrece a Alemania que ingrese en el sistema colectivo para asegurar la paz? Los trabajadores han de hacerse una nueva pregunta: Si el armamento no es para producir trabajo, como se afirmaba hasta ahora, ¿qué significa entonces? Nosotros exigimos verdadero trabajo para nuestro pueblo, para nuestro bienestar, trabajo para industrias pacíficas, no para prepararnos a una nueva guerra.

¿Cuándo —preguntamos todos los antifascistas— se formará un Frente Popular en nuestro país, un Frente Popular alemán, único, de voluntad firme, que, bajo una bandera luminosa, se ponga al frente de nuestro país, al frente de todo el mundo?

(«Deutsche Volkszeitung», 24-X-37.)

Crueldad nazi

Hamburgo. — En el patio del cuartel de Osdorf tuvieron que hacer la instrucción de castigo dos cabos, bajo el mando de un joven oficial, el cual les obligaba a correr por el patio bajo un sol ardiente. Extenuados de cansancio, no pudieron, pasada una hora, seguir obedeciendo las órdenes del oficial; pero éste con las groseras palabrotas, les dijo que tenían que seguir corriendo. De pronto murió uno de los cabos. El oficial tuvo que dar noticia de ello al comandante. Como un reguero de pólvora corrió esta noticia por todo Hamburgo, causando gran indignación. Se instruyó un proceso y el asesino fué condenado a dos años y medio de prisión. Pero, se sabe que el condenado no cumplió nunca la condena, sino que fué trasladado a Hannover.

(«Deutsche Volkszeitung», 24-X-37.)

El ministro de Justicia habla de las nuevas orientaciones penitenciarias de la República

"En España--dice--no existen más prisiones que las del Estado y en ellas se atiende a los reclusos solícitamente"

El ministro de Justicia, don Manuel Irujo nos ha formulado las siguientes declaraciones acerca del régimen penitenciario que se observa en la España republicana:

—El trato dado a los presos—dice—, responde a las orientaciones recibidas del Gobierno de la República. La República es un Régimen de Derecho, generoso y humano, que atiende a los presos de todo género con la solicitud y esmero que merece siempre quien está privado de libertad y puesto bajo el amparo de una ley. En los establecimientos penitenciarios se han instalado elementos de auxilio sanitario, enfermerías previstas de aparatos de atención inmediata. Los presos cuecen su pan, cultivan la tierra en que se produce lo necesario para su sustento y se dedican a otros trabajos de positiva utilidad social.

En este momento se construyen tres carreteras, se estudia el desvío de un ferrocarril y la ejecución de dos pantanos y tres colonias agrícolas. La última instalación que es el Campamento de Albatera, tiene por objeto la desecación y puesta en cultivo del terreno erial más extenso de todo Levante, que mide unas cuarenta mil hectáreas de saladar insano y que nos proponemos convertir en huerta fecunda, capaz de mantener a varios miles de familias.

Ingenieros, arquitectos, médicos, personal técnico y obrero, trabajan en las obras penitenciarias del Estado. Ni uno sólo de los obreros que se encuentran en los campos de trabajo, cuando es invitado a que continúe en los mismos o vaya a una prisión corriente en la que no trabaje, accede a ello, prefiriendo el trabajo normal y corriente, adecuado a sus posibilidades físicas y a sus conocimientos, que es lo que en los campos y colonias penitenciarias se da.

Los médicos que de entre los presos atienden a la población reclusa, desarrollan su gestión extendiendo sus actividades no tan sólo a la población reclusa, sino a los familia-

res de los propios guardianes.

—El Gobierno de la República tiene seguridad absoluta en el triunfo de su causa. Significa la ley frente a la violencia; luchan la democracia y el despotismo. La primera apoyada en la ley al tiempo que la mantiene y propugna. Durante un año, han podido los facciosos hacer creer al mundo que la República era lo que decían sus propagandas. Hoy ya solamente pueden creer eso los ciegos y los sordos. Misiones extranjeras de todos los países y de todas las tendencias han pasado por las prisiones del Estado, por sus campos de concentración y han visto a los reclusos, los han oído, han podido conversar con ellos en plena libertad.

El ministro de Justicia solamente puede decir una cosa: en medio de la guerra, de las dificultades de aprovisionamiento, de los odios y rencores y exaltaciones que produce una guerra de esta naturaleza, se invita a todos los hombres libres de la tierra a que vengan a ver las prisiones de la República y las comparen con todas las prisiones de Europa. Tiene la seguridad el ministro de no equivocarse al decir que el sistema penitenciario de la República española es tan perfecto como puede serlo el más avanzado de los pueblos de Europa.

Dentro de la jurisdicción de la República y aparte los Preventorios gubernativos sujetos a la autoridad del ministro de la Gobernación y su Dirección de Seguridad, no existen otras prisiones que las del Estado, gobernadas por la Dirección General de Prisiones, bajo la jurisdicción del ministerio de Justicia. Quien diga lo contrario se equivoca o miente. No puede negarse que en momentos azarosos, en que la violencia suelta dominó las calles y los campos, ante el derrumbamiento de las instituciones del Estado sublevadas contra la República, no surgieran con las violencias propias de aquellos luctuosos momentos, algunos ejemplares de prisiones gobernadas por núcleos políticos o sin-

dicales, pero en cuanto el Gobierno recobró su fuero, impuso su ley en la calle y en el campo y separó a los perturbadores de los cargos civiles y militares, y las únicas prisiones que funcionan son las oficiales del Estado. Desafío a que se me señale una en todo el territorio leal, que no obedezca a esta afirmación.

—A nosotros han llegado las noticias de fusilamientos en masa y de hechos crueles perpetrados en el bando contrario como consecuencia de la subversión jurídica en que vive. Nosotros llevamos nuestro espíritu de generosidad, para apoyarlo en un sistema de derecho como determinante de nuestra conducta. Hemos de luchar por afirmar la paz sobre la base de la victoria, pero en modo alguno por la venganza, la revancha y la crueldad, para contestar a los asaltos contra el derecho cometidos por los facciosos.

Ellos son la rebelión, el pronunciamiento, el gesto subversivo. Nosotros somos la Ley, el Gobierno legítimo. Sabremos en todo momento hacer honor a nuestros postulados y a los designios de la República, imponiendo el respeto al derecho y la seguridad absoluta de que nadie a nuestro lado será objeto de ataques individuales o de vejaciones públicas basadas en la venganza y en la persecución.

"La Republique" protesta contra la ejecución de once mujeres

PARIS 30 (1 t.). — El periódico "La Republique", que simpatiza con la causa de Franco, protesta contra la ejecución de once mujeres en el Kursaal de San Sebastián el día 10 de octubre. Estas mujeres fueron fusiladas porque al efectuarse la ocupación de Bilbao emigraron a tierra francesa, y decidieron luego regresar a España por la frontera de Irún, fiadas en la promesa de Franco de respetar las vidas de las fugadas. (A. I. M. A.)

Brandes y el doctor Leber han sido puestos en libertad

La Prensa nos informa que han sido puestos en libertad el ex socialdemócrata, ex funcionario del Reich, doctor Julio Leber y el antiguo director de la sociedad de metales, que durante mucho tiempo fué funcionario del Reich, Alwin Brandes, los cuales se hallaban en un campo de concentración.

Los dos han sufrido, como otros miles, un trato inhumano desde su detención, que se efectuó al subir el nazismo al poder.

Leber ha tenido que pasar 4 años y siete meses en una cárcel inmundicia, donde estuvo sometido a las más horribles crueldades. El resto de su condena lo ha cumplido en el campo de concentración de Dachau. A pesar de ser herido de guerra y de haber sido condecorado con la cruz de hierro de primera y segunda clase, ha tenido que realizar los trabajos más espantosos.

Brandes tenía 67 años cuando en el verano de 1933 le llevó el mando del S. S. al campo de concentración. El antiguo comunista y funcionario del Reich, camarada Hugo Graef, que estuvo con Brandes una temporada en el campo de concentración en Sachsenburg, nos dice lo siguiente acerca de los sufrimientos de su compañero de prisión:

Brandes fué condenado por segunda vez, acusado de tratar de organizar de nuevo el D. M. V. en noviembre. Fué internado en el campo de concentración de Sachsenburg donde quedó incomunicado. Le pusieron 2 brazaletes rojos, lo cual era señal de que le estaba prohibido hablar y escribir. Tuvo que realizar los trabajos físicos más horribles. Con otros 20 compañeros de infortunio fué amarrado a un carro lleno de piedras y obligado a tirar de él. Esta carga, que arrastraba generalmente dos mulas, tenían que llevarla personas al galope y cantando. Después Brandes tuvo que hacer de picapedrero. En 1936, fué puesto en libertad por su estado de salud, pero luego fué condenado nuevamente. Tenía entonces 70 años. Al saber que le han puesto ahora en libertad me preguntó: «¿Volverán a detener esas bestias sanguinarias a este honrado dirigente de los obreros?»

Si se confirma que Leber y Brandes están al fin libres de los horro-

res del campo de concentración, habrá que agradecerlos a quienes han trabajado en favor suyo. Hay miles que esperan nuestro correo. Entre ellos, Thaelmann, Gschke, Grube, doctor Neubauer, Kunz, Leni, Overlach, Stoeck, Saefkow, Sindermann, Renne, Opitz, Kasper, Schneller, Ullrich, Schrek, Jendretski, Winkowsky, la madre de una niña tres años, Lieselotte Hermann, camaradas socialdemócratas Schuhmacher, Jasper, Heilmann, valiente luchador católico Rossa Ossietzky, el abogado Litten, el ra Niemoeller y otros muchos.

Con esfuerzo sobrehumano hemos de luchar por la libertad de todos estos hombres y mujeres que se hallan en las cárceles nacionalsocialistas.

(«Deutsche Volkszeitung», 24-X-37)

Aquí está otro inconveniente del "más cañones y menos man-tequilla"...

PARIS, 1. — Según noticias recibidas de Berlín, la crisis económica que cada día se agudiza más en Alemania, se deja sentir intensamente en todas las profesiones, en aquellas que parecían ser privilegiadas.

La revista «Wehrarbeit», órgano del Ejército del Frente de Trabajo, es decir, de los empleados adscritos a las organizaciones militares públicas, en su último número, una carta dirigida a la Redacción por un empleado del Estado Mayor del Cuerpo de Ingenieros, y en ella se queja de no recibir, después de la reducción del veinte por ciento de su salario y de los impuestos sociales, más que 93 reichsmarks mensuales, y descontando los gastos imprescindibles de transporte resulta que sólo dispone para vivir de 78 reichsmarks al mes, cantidad a todas luces insuficiente. —N. D. A.

Diez años de fascismo totalitario en Italia

Del libro del mismo título, original de Silvio Trentin

(Continuación)

plazada para lo sucesivo por el voluntarismo conquistador. El filósofo es un tipo intelectual inferior. La realidad política impone este imperativo categórico: ceder y obedecer. Entre los italianos nuevos, Mussolini representa el tipo definitivo.

Reconociendo derecho a las legítimas reclamaciones del Parlamento, el ministro de Instrucción Pública, Ercole, recordó a los secretarios federales del partido fascista y a los rectores de las Universidades, en una circular del mes de mayo de 1932:

...que la escuela es el centro de toda nación que se renueva; (que) debe ser el centro del régimen... (que) debe ser política... (y que) la escuela política significa educación fascista... (que) el fascismo no puede ni deberá jamás considerarse a la escuela como apolítica; que no se trata, en la enseñanza, de una preparación profesional, puesto que la escuela debe estar al servicio del Estado, del Estado fascista, expresión nueva, única y definitiva de la nación.

Como esto no pareciese, tal vez, bastante claro, el mismo ministro juzgó, algunos meses después, que era su deber precisar de este modo su pensamiento con respecto a la enseñanza superior (Circu-

lar del 30 de noviembre de 1932, dirigida a los rectores y a los decanos de las Facultades):

La autonomía didáctica y científica de las Universidades no tiene nada que ver con cualquier forma de tolerancia o de agnosticismo político o cultural, lo que es absolutamente opuesto al espíritu del régimen. Los rectores y los decanos están, por tanto, obligados a asegurar, mediante una vigilancia continua, que las enseñanzas se den con arreglo a los programas aprobados. No debe concebirse ningún curso que tenga en sí mismo un fin; ningún curso puede sustraerse a la inspección de aquellos que tienen la responsabilidad de gobernar las Facultades o las Universidades. Es evidente que esta inspección será más severa cuando se trate de disciplinas destinadas a ejercer una influencia particular en la formación espiritual de los estudiantes, tales como el derecho público, la economía política, la filosofía y la historia.

Estas intervenciones sucesivas no bastaron, sin embargo, a calmar las inquietudes de los perseguidos titulados de la herejía. La escuela, a pesar de todo, continuó resistiendo o, si se quiere, mostrándose, por decirlo así, impermeable a todas las asechanzas del entusiasmo apologetico. La prensa policiaca exteriorizaba su impaciencia y excitaba a que se tomaran decisiones enérgicas.

Ya es hora, reclamaba la "Tribuna" del 2 de diciembre de 1932, de acabar de una vez con el individualismo científico y académico, manifestaciones insensatas del orgullo profesional. Bajo el régimen fascista, hasta las Universidades, igual que cualquier otra institución del Estado, deben ser un INSTRUMENTUM REGNI.

El ministro se vió obligado a redoblar sus amenazas.

La adhesión al partido fascista, recuerda en su circular del 13 de marzo de 1933, no basta. Hay

que ser INTIMAMENTE fascista; la adhesión a la revolución fascista debe ser efectiva, no sólo formal o aparente...; os lo digo claramente para que peséis bien mis palabras: EL LAZO DEBE SER PROFUNDO; NINGUNA CONTRADICCION ENTRE EL PROFESOR Y EL HOMBRE EN LAS ACTITUDES EXTERIORES SERA TOLERADA. El fascismo conoce ningún deber para con la escuela que no sea al mismo tiempo, un deber para con el Estado fascista. Toda palabra escrita o pronunciada en el interior o en el exterior de la escuela, que pueda poner en duda la adhesión sincera del profesor a los principios fundamentales del fascismo, debe ser inmediatamente comunicada al rector y al decano, y, por éstos, al ministro.

Se aprieta el tornillo. La asfixia gana los centros más irreductibles de resistencia. Por haber tenido a su cuidado a los niños de un colegio condenado por antifascismo, Augusto Monti, uno de los profesores más eminentes y más venerados de la enseñanza secundaria italiana —liberal moderado—, es condenado y puesto a disposición del Tribunal excepcional. Por haber tomado parte en el extranjero en un Congreso pacifista de protesta contra la guerra de Etiopía, Antonio Presenti, catedrático de Economía política de la Facultad de Derecho de Cagliari, es condenado por la misma magistratura a veinte años de reclusión. Poco a poco, la voz de la escuela se apaga, y se la sustituye con aquella incolora de algunos millares de fonógrafos humanos que repiten resignados, sin descanso, en todas partes, el mismo estribillo. Allí donde hasta ayer la discusión testimoniaba la riqueza de las fuentes de las cuales la vida intelectual sacaba sus alimentos irremplazables, no hay más que el desierto.

(Continuará)

LA JUSTICIA

¿Poder judicial? ¿Función judicial? Esta pugna doctrinal entre los que conciben la Justicia como un Poder estatal, y los que la asignan un valor meramente funcional en el engranaje de la organización política, ha sido resuelta en la España nacionalista prontamente.

La justicia tiene en esta zona como elemento interno y medular la sumisión absoluta al militarismo dominante, y como elemento externo u órganos de su expresión, los que en cada momento y circunstancia convienen a aquél.

En el aspecto funcional, la Justicia presenta tres características para su examen: A) la Justicia antigua, B) la Justicia nueva, C) la Justicia oculta. (A) *La justicia antigua, o existente al ocurrir el movimiento.*

El Juez y Magistrado en España, siempre ha sido de sentimiento y formación reaccionarios; íntegro, honrado generalmente, pero dotado de una gran incomprensión y dureza para el delincuente social.

Formado en la burguesía; cerrada su carrera costosa al pueblo que difícilmente conseguía llegar a la Universidad; rodeada la función judicial de un falso prejuicio autoritario, nacido de los dogmas de la jerarquía social, el Juez, desconectado del elemento popular, buscaba su influencia y apoyo en el halago a las clases sociales preponderantes.

Alguna vez surgía, como caso aislado, algún Juez de ideas liberales; la República al instaurarse, hizo virar en redondo muchas ideas en Magistrados ductiles, que buscaron el amparo oficial, pero en su gran mayoría, y con honrosas y meritorias excepciones, la Judicatura era de un reaccionarismo indudable.

En la España nacionalista, bajo el Mando militar, la Justicia sufrió un rudo golpe; los Bandos de Guerra, continuos y absorbentes, hurtaron a su conocimiento y jurisdicción las causas importantes, dejando solamente para su conocimiento aquellas que carecían de importancia, como hurtos, lesiones casuales, otras análogas, abrogándose la llamada Autoridad y Jurisdicción Militar, las restantes.

La función del Juez antiguo y de carrera, del verdadero Juez, quedó de hecho preterida y anulada.

Continuaron funcionando los Juzgados, las Audiencias, pero eran unas entelequias, órganos sin función ni autoridad, a los que el Mando, concedía el derecho de subsistencia, a cambio de su inhibición o sometimiento.

A pesar de esa carencia funcional, el Juez, como todos los funcionarios de la Administración, hubo de pasar, al advenir el movimiento, por el tamiz de la depuración más cuidadosa y extremada, pues en casos concretos y particulares, por conveniencia del Mando, podía ser útil su intervención o la Delegación del Juez Militar en él.

La justicia vieja, debía ser cercenada, castrada en su función y alcance, pero no era conveniente, ni hábil su supresión, pues esta supervivencia, era una garantía para la opinión mundial, y por ello la reacción sometió a sus componentes, a la selección y tamizamiento más rigurosos.

Tal selección se efectuó con un criterio de cerril intransigencia; no se hizo desde un punto de vista partidista, pues el Juez no era obligado a ser ni de Falange, ni del Requeté, ni de partido alguno, sino que servía de norma o regla para su eliminación o continuación, el grado de su derechismo y catolicismo, y sobre todo su adaptación y ductilidad ante el Poder militar.

Encuadrada en estas reglas la depuración de la Judicatura, puede deducirse fácilmente su resultado. Eliminados de sus cargos aquellos que no daban en el examen el coeficiente de catolicidad y reaccionarismo exigidos, los restantes, temerosos y vigilados, quedaron sometidos al Poder militar, cuidando en cada ocasión y acto de no incurrir en su enojo.

Los Magistrados, los Jueces, Fiscales, y en general todo el personal de la Justicia, saben, por experiencias de compañeros desgraciados, los traslados, destituciones y fusilamientos, que una tibieza o desacuerdo con el Mando acarrea, y convencidos de que conservan el cargo, por gracia de la Autoridad Militar imperante, viven agradecidos y aterrados, en instinto de vida y de defensa, salvando ésta a costa de su claudicación humillante.

El terror, no afecta solamente a los funcionarios de las clases superiores, sino que se extiende a toda la administración judicial, pues a todos sus grados y categorías ha llegado la represión, habiendo sido fusilados, en aquella zona, desde Presidentes de Sala, como Fernández Moreda, que accidentalmente residía en Pamplona, donde halló la muerte,

sin otro delito que el haber servido en la Magistratura catalana, Caminero, Magistrado en Granada y Bielsa, Juez de Belchite; Oficiales y Auxiliares, como los de la Audiencia de Coruña, de la Secretaría de Sala de don Alejandro Bustamante, ejecutados, los dos, sin haber cometido acto alguno de oposición, ni de rebeldía, y Quintín, el viejo Oficial de la Relatoria de Burgos («paseados»), solamente por pertenecer a la Asociación de empleados de Justicia de Madrid, entidad sindical; sin que de la acción injusta y represiva, se librarán ni aún los modestos alguaciles, como el de Castrojeriz, pueblo cercano a Burgos, acusado de propaganda socialista en el pueblo, y que con sus sesenta y seis años, lo único que hacía era alardear de influencia con algunos dirigentes de tal organización.

B) *La Justicia nueva o creada al advenimiento de la rebelión.*

La adhesión forzosa, y aún la humillación de los órganos antiguos de la Justicia no bastaba a los fines del movimiento.

Bien, que los Jueces y Magistrados fueran sordos y ciegos, ante los «sucesos», pero además de esta Justicia «pasiva», ellos necesitaban otra Justicia «actuante»; una Justicia que refrendara las decisiones del Alto Mando, y de sus Organos coligados, y por ello fué creada una nueva Justicia funcional.

¡Extraño complejo el sentimiento político tiránico! En la cumbre del Poder, sin control ni freno para sus actos y caprichos, el déspota que se encarama y alardea de su desprecio a la ley constituida, necesita siempre unos órganos, «testaferros» judiciales que den a sus actos una apariencia legal, de la que tanto huye.

Todos los regímenes de fuerza, todos los Poderes oligárquicos, han sabido desembarazarse de las trabas y sujeciones morales y políticas, pero no han sabido prescindir de la formalidad y tramitación jurídica; y en todas estas situaciones dictatoriales, la cámara del Dictador, abre siempre su puerta de comunicación, con el cuarto mal ventilado y oscuro, donde unos curiales improvisados se inclinan sobre el papel de oficio.

Los Juzgados Militares «eventuales» y los Consejos de Guerra «eventuales» llenaron esta necesidad en la España nacionalista.

Al llegar a este punto me considero obligado a hacer una confesión, que mi espíritu imparcial y deseoso de ser justo fuérzame a transcribir: yo he sido siempre un entusiasta en el aspecto profesional, de los Consejos de Guerra.

De formación judicial innegable, pues desde mi infancia he pululado en íntima familiaridad en los Juzgados y Tribunales, y mi primera escritura se perfeccionó en las desaparecidas escribanías madrileñas (viejo caserón de la calle del General Castaños, con sus Oficiales castizamente simpáticos... ¡Antiguas cenas del Café de las Salesas, mientras se «razonaba» la situación del «detenido»!) mi vida y mi actividad puede decirse se desarrollaron por completo en el ámbito forense y judicial.

Pues bien, los Tribunales que he visto actuar siempre con más honradez, con mayor moralidad y deseo de acierto, han sido los Consejos de Guerra. He conocido, cientos, millares de causas y de procedimientos, he asistido y actuado como abogado defensor en muchos casos, y siempre en sus fallos y en sus pronunciamientos, podrá haber existido algún error, pero no injusticia a sabiendas, ni desconocimientos.

Siempre lo decía, en los Círculos profesionales: «si algún día he de ser juzgado, opto por serlo ante un Consejo de Guerra».

El militar que tenía que formar parte de un Consejo, se preocupaba seriamente del caso a decidir; lo estudiaba a conciencia, consultaba libros y opiniones de técnicos, vivía unos días preocupado y pendiente de aquel caso, y al emitir su voto, podría ir envuelto como humano en el error, pero había llegado a conocer perfectamente el caso y el acusado, fallando con mayor posibilidad de acierto que el profesional de la Justicia, rutinario y conocedor a vista rápida de los procedimientos, lo que le permite fallar con un ligero examen, peligroso para el encartado.

¡Ah! Pero esta idea y pensamiento se referían a los Consejos de Guerra verdaderos, a los Tribunales Militares serios y honrados, que en España, como en todos los países, entendían en delitos puramente militares, y constituidos con criterio de imparcialidad, y siguiendo un turno eran dentro de su anómala función teórica (al fin y al cabo una supervivencia de la justicia partidista de castas) una garantía de justicia.

Yo no había conocido estos Juzgados Militares «eventuales» y estos Consejos de Guerra «eventua-

Como elemento interno y medular, la sumisión absoluta al militarismo dominante

les». Desconocía entonces estos terribles juicios sumarisimos «de urgencia», invento de la España nacional...

Estos Juzgados, estos Tribunales, constituidos, no para juzgar delitos militares, sino para actuar de envoltorio «legal» en las persecuciones, represalias y «delitos» puramente políticos, sociales o ideológicos, no los conocía, ni mi imaginación pudo jamás presentir su existencia... Formados en ambiente de odio y pasión política desatada, en actuación constante y ciega obediencia al Mando que los designaba y podía suprimirlos, estos pseudo Tribunales han unido a los vicios de la Justicia profesional, la carencia de sus virtudes.

Para encubrir las decisiones omnímodas del Ejército, la directriz fascista extranjera, más inteligente que la nacional, aconsejó la formación y funcionamiento de estos «eventuales» Juzgados y Consejos Militares.

Se constituyeron prontamente, con los Jefes y Oficiales retirados o expulsados del Ejército, que no eran aptos o convenientes para el servicio activo y en su ciega claudicación veían la seguridad de su permanencia.

Así improvisados, de un modo fijo y permanente, funcionan de un modo que recuerda las compañías teatrales, pues unas veces actúan en larga temporada en poblaciones importantes, y otras, efectúan recorridos por los frentes o lugares apartados, despachando de «pasada» todo el material de «sentencias» acumulado.

Había no obstante una pequeña dificultad, para su perfecto funcionamiento, y era que en los Consejos de Guerra, y Juzgados Militares, de «verdad», además de los militares, actúan como personal especializado, letrados que constituyen el Cuerpo Jurídico Militar y que con sus conocimientos jurídicos, son guía y orientación para los demás militares, carentes de todo criterio juzgador.

Hallar militares, retirados o de reserva, para llenar los cuadros de los Consejos, fué tarea relativamente fácil; pero el escaso personal juridicomilitar existente en la zona ocupada, no bastaba para cubrir la gran cantidad de Tribunales que hubo de crearse. Bien prontamente se resolvió la dificultad; de la noche a la mañana, los jueces, secretarios judiciales, notarios, registradores y hasta los catedráticos de Universidad, todo el que tuviera el título de letrado, fué militarizado, y convertido por asimilación decretada por el «generalísimo» en capitán o teniente del Cuerpo Jurídico Militar, para llenar las plazas de jueces, fiscales y secretarios militares.

Hubo verdaderas batallas para no formar parte de estos Tribunales, que los profesionales llamábamos «las Checas blancas», pudiendo algunos librarnos de ello, alegando el excesivo trabajo que pesaba en el Juzgado, pero casi todos hubieron de aceptar, pues los que no lo hacían entusiásticamente, eran considerados como facciosos, o al menos como «tibios» y separados de su carrera. En cambio, se hallaron grandes facilidades para ocupar estos cargos entre los abogaditos jóvenes, fascizantes, y muchos de ellos hijos de personajes de la situación, quienes se presentaban a vestir el uniforme guerrero de «campana»; con ello, sin salir de la ciudad, presumían en espectacular atuendo (pistola, muñequeras de balas y capotón imponente), de «novios de la muerte», alejándose del frente y de la trinchera, donde, por razón de las quintas, debieran hallarse. El batallón jurídico llegó a constituir, por esta causa, una unidad muy respetable.

Estos improvisados jurídicos militares, fueron puestos al servicio del ejército, de un modo que no admitía dudas. Los telegramas en que se ordenaba la presentación eran de este tenor:

«Señor Juez, Notario o Secretario de tal sitio. En el término de 48 horas, se presentará usted en el Cuerpo de Ejército X, a prestar servicios de carácter juridicomilitar, sirviendo incondicionalmente las órdenes del Ejército.»

Así ninguno podía luego llamarse a engaño.

Y por si alguna leve duda pudiera quedar en la mente de alguien, ahí está el Bando publicado por el general Queipo de Llano (quien siempre pecaba de más sincero que los otros), en seis de agosto último, transcrito literalmente en todos los periódicos de la zona, donde puede leerse, y que en su artículo quinto dice así:

«Art. 5.º A la disposición del Jefe Militar en (Continuará)

El diputado sueco Allen Voug ex- presa la admiración que la España republicana merece a sus compatriotas

**"Si persiste la farsa de la no intervención --afirma-- Suecia se retirará del
Comité de Londres"**

Se encuentra en Madrid una comisión de personalidades de Suecia, que han venido a España a ver en qué condiciones se desenvuelve nuestra lucha. Nos hemos entrevistado con uno de los componentes de la comisión, el diputado sueco Allen Voug.

Interrogado Allen Voug acerca de la opinión que predomina en su país sobre nuestra lucha, y las alteraciones que esa opinión ha sufrido desde los comienzos de la rebelión militar hasta los momentos actuales, nos contesta:

—En un principio había bastante confusión acerca de la verdadera realidad española; hubo las naturales simpatías hacia los dos bandos en lucha, según la significación política de los núcleos de opinión. Pero las noticias, profusamente difundidas, injuriosas para la República española, fueron acogidas por todos los sectores con reservas. Franco y los que le siguen no gozaron nunca ni aun de las simpatías de las clases situadas más a la derecha. Los periódicos más conservadores no se han atrevido en ningún momento a hacer de ellos una defensa abierta. Ninguno ha apoyado a Franco, ni al principio. Luego, la verdad se ha ido abriendo camino. Puedo afirmar que actualmente la casi totalidad de la opinión sueca es de estimación para el Gobierno de la República y para la causa que defiende. Se ha visto claramente que la rebelión militar se ha transformado en una guerra de invasión de los países fascistas de Europa. Esta agresión innoble ha impresionado de una manera viva la sensibilidad de mi país. La guerra que sufre España es una amenaza para todas las democracias, particularmente para las que rigen los destinos de las naciones poco poderosas militarmente. El fascismo alemán, aliado al italiano, si para Europa representa una seria perturbación, para nosotros es una amenaza directa. Esto ha hecho que las distintas fuerzas políticas de Suecia se hayan unido en el punto coincidente del sentimiento patriótico y haya habido un afón de organizarse para defender a nuestra nación en caso necesario.

—¿En cuanto a la política de no intervención?

—Hemos comprendido que si nació con buenos fines ha fracasado rotundamente. El juego poco limpio que a merced de ella han hecho Alemania e Italia, la burla a los acuerdos formalmente tomados en el Comité, han hecho que Suecia sea contraria a esa política y que cualquiera que sea la conducta de las demás naciones, adopte una actitud firme que puede ser la de la retirada del Comité de No Intervención.

España nos ha dado un ejemplo magnífico, oponiéndose al fascismo con todas las energías y todos los sacrificios. Tengo la convicción de que una actitud de firmeza inequívoca por parte de Inglaterra y Francia, en no consentir que persista la agresión fascista, obligaría a Italia y Alemania a retroceder y a terminar con sus provocaciones y amenazas.

—¿Qué impresión le ha producido la vida de España en su aspecto general?

—Las primeras provincias que he visitado han sido las catalanas. He observado en Barcelona que se va a una rápida organización de la vida activa en todos los matices. He visto después, lo mismo en Valencia que en Madrid, una energía especial en todo el mundo, un

optimismo que produce la convicción de que ganará la guerra la República. Las dificultades y las penalidades que la guerra impone se sobrellevan con una entereza que causa emoción. En Madrid he visitado cárceles y hospitales. He hablado libremente con personas detenidas y con algunos prisioneros. Los detenidos me dijeron que recibían buen trato. Los prisioneros me afirmaron: «Nos tratan como a hermanos.» En un hospital he visto a un moro herido, que había caído prisionero; no sabía ni una palabra de español, ni supo contestar por qué había ido a luchar en las filas de Franco. Produce verdadero malestar comprender lo inhumano de llevar a la muerte a los moros sin que ellos tengan conciencia de lo que hacen. Es un renacimiento de la esclavitud.

—¿Sus observaciones en cuanto a la lucha de Madrid?

La mirada de Allen Voug contesta primero que sus palabras.

—El caso de Madrid —dice— lo considera uno increíble cuando lo ve de lejos. Cuando se ve de cerca, es más increíble todavía; no se puede comprender que en Madrid se desarrolle la vida de una manera tan normal y tan intensa. El optimismo, la alegría de que le he hablado, es más chocante aún cuando se ve en esta capital. Me ha impresionado mucho ver a los soldados acudir a aprender a leer y a escribir en escuelas que existen junto a las trincheras.

En todas partes se ve un afán de mejoramiento y de elevación. Por ejemplo, en los funcionarios de las prisiones hay un entusiasmo que no se observa en ninguna otra parte del mundo, por mejorar las condiciones humanas de los presos. La cárcel de las Ventas, una cárcel nueva, reúne condicio-

nes de higiene y comodidad que no he visto en ningún otro establecimiento de esta índole de los países que he visitado. Este deseo de superación, de emoción por todo lo humano, se encuentra en la España leal por dondequiera que uno vaya. La juventud española me ha impresionado también fuertemente. Hay en ella una energía, una conciencia de su responsabilidad, en las que se ve un futuro renacimiento de España. Esta fuerza, de vigor renacentista, se ofrece a la observación, particularmente en este Madrid, verdaderamente asombroso.

El diputado sueco termina con este resumen sus observaciones:

—En el Gobierno español se ve una decisión firme de organización, una verdadera ofensiva contra el desorden. También he observado que hay libertad de opinión y que las distintas tendencias se van encamando hacia una unidad de convivencia. Mi impresión es que, terminada la guerra, España podrá vivir en régimen de democracia que dé cauce seguro a las bases que han de sustentar su futuro de libertad. La impresión que esta organización de libertad y respeto mutuo produce al visitar España, es tan buena como pone de manifiesto el siguiente caso: En nuestra comisión ha venido el sacerdote Hindskog, el cual tenía sus reservas en cuanto a España. Su estancia ha sido corta, porque le reclamaban otras ocupaciones. Al irse me ha dicho: «Mi opinión respecto a la República española ha cambiado radicalmente, de manera favorable. A nadie pueden dejar de impresionar los esfuerzos de este pueblo que, no sólo en las trincheras, sino en todos los lugares, ofrece valerosamente sus sacrificios con una gran fe en la victoria y una nobleza y un patriotismo impresionantes.

La curiosa manera de calmar el hambre a los alemanes

El plan cuatrienal nazi marcha bien... oficialmente. Los hitlerianos no van mal y es el pueblo alemán el único que, en el fondo, tiene derecho a quejarse.

Adelgaza.

Adelgaza y va dando en pensar que, bien mirado, el régimen nazi no es muy alimenticio.

Sin embargo, el «ersatz»...

Justamente, el «ersatz»... No hay nada que decir: la mantequilla de antracita tiene un extraño gusto; los «beafsteak» de ballena, con unos ajitos, hace incombustibles los ajitos.

Y el alemán adelgaza.

Entonces devora los periódicos para engañar el hambre y saborear, en el «Voelkircher Beobachter», un índice brillante de las últimas experiencias intentadas por el jefe del artesanado alemán Paul Walter, para la realización de serias economías sobre el pan y la carne.

Paul Walter ha inventado un aparato que permite extraer grasa alimenticia de los huesos.

Finalmente, Paul Walter, anuncia una victoria sensacional: para suprimir la importación de tripas destinadas a la fabricación de salchichón, doce fábricas alemanas han logrado producir, en el primer semestre de 1937, cien mil kilómetros de pellejos de celulosa...

El alemán sigue su lectura y se

entera de que el año próximo, entre la harina de patata que entra en la composición del pan de salvado que le sirven, añadirán un poco de harina de nabos.

Le dicen que, si la cosecha ha sido mala este año, los cañones, en cambio, son soberbios.

Entonces el alemán piensa en todos los cañones que le han fabricado en Essen; en todos, esos cañones que representan colinas de harina blanca, montañas de manteca fresca, himalayas de salchichón de lomo.

Y el alemán se detiene, la garganta seca, los dientes apretados, el estómago en guardia. Lucha, se esfuerza en vencer en él una idea. Algo así como una tentación.

Marcha rápido a una tienda de la Wilchel, strasse.

En el escaparate hay un letrero: «Se aceptan los desperdicios de pastelería.»

No queremos burlarnos de ese desgraciado alemán hambriento.

¡Si estuviera en guerra, como nosotros! Pero quisiéramos saber si todos los gritos que acompañan al fuhrer en sus desplazamientos, son gritos de entusiasmo.

**Este BOLETIN se re-
parte gratuitamente**

Mussolini, diga lo que diga oficialmente, ha movilizad todos los italianos nacidos en 1909

**Y ha llamado, además, a los especialistas de las
dos quintas siguientes**

PARIS, 1. — Aunque los últimos telegramas de Roma desmienten oficialmente la noticia lanzada por algunas agencias extranjeras de que el Gobierno italiano está movilizand, noticias particulares dicen que este mentis oficial sólo puede aceptarse en parte.

Es cierto que el Gobierno moviliza en la forma habitual; pero es un hecho que ha llamado a los nacidos en 1909, y lo ha hecho por distritos, y no simultáneamente, para disimular así la movilización. De este modo realiza el Gobierno fascista un doble juego, que le proporciona también un resultado doble: poder afirmar ante el extranjero que no existe movilización general y, por otro lado, lo

que no es menos necesario, no causar alarma ni inquietud en la población.

Han sido llamados a filas los nacidos en 1909, y de los de 1907 y 1908, los especialistas, como son chófers, artilleros, mecánicos, ingenieros, etc. También se han formado algunos batallones entre los miembros de las milicias fascistas.

La llamada ha sido urgente. Se ha dado un plazo de horas para la incorporación, y en muchos casos, la orden ha sido salir inmediatamente hacia Caserta y otras ciudades del Mediodía, donde ha de efectuarse la concentración, a la que seguirá un breve período de instrucción.—Argos.

(«La Voz», Madrid, 1-XI-937.)

Las escuelas de de- lincuentes de Himmler

Ya en números anteriores hemos publicado algo sobre las escuelas de delincuentes de Himmler, en las que se educa a los maleantes para agentes en el extranjero. De unos amigos de Amsterdam recibimos la siguiente información, que demuestra de qué modo trabaja la policía de Himmler contra el extranjero.

A fines de agosto, se presentó a nuestros amigos de Amsterdam un joven que dijo llamarse Joaquín von Horn y haber estado en el HJ, donde se habían repartido hojas clandestinas. Como fuera cogido in fraganti le molieron a palos. Posteriormente, fué atrapado de nuevo cuando repartía literatura comunista; pero consiguió huir. Dijo que deseaba ir a España.

Nuestros amigos exigieron del que dijo llamarse von Horn una información más extensa. Dió la misma explicación, pero más amplia.

Nuestros amigos siguieron hablando con él, y, al fin, confesó llamarse Schwarz y no Horn.

Dijo que había sido soldado y que había robado cien marcos y vendido su uniforme. Tratábase de un individuo, que revelaba claramente la educación nacionalsocialista. El dinero robado lo había gastado ya, y no sabía qué hacer. Fué a ver a su padre, Hans, y no Eduardo, Schwarz, inspector de la industria hotelera de Berlín, que vive en Hauptstrasse, número 107 (en Schoeneberg). El padre dió cuenta de esto a su hermano Eberhard, que es comisario de la Gestapo y vive en Berlín, el cual llevó al sobriño al reformatorio de jóvenes de esa ciudad. Allí se reunió con otros doce de su misma ralea.

La enseñanza comprendía el boxeo, el jiu-jitsu, el sistema Morse, la topografía, el robo, los idiomas, la escritura con tinta invisible y el arte de mentir.

El director de esa escuela de delincuentes era Weignitz. Otra escuela de esta clase existe en Strveshof, que antes era un asilo de mendigos. En ella hay cincuenta jóvenes, delincuentes o hijos de delincuentes.

Joaquín supo aprovechar las enseñanzas de la escuela de Himmler. Su tío le mandó, a mediados de agosto, a Duesseldorf, al restaurant «Vati», a un hombre que se llamaba Moelling, el cual le dió la orden de ir a Amsterdam para averiguar los lugares que frecuentaban los individuos que se ocupaban de la cuestión de España. Los

nombres y las señas de éstos tenía que mandarlos a Herrmann, propietario del Limburger Hof, en Vaals, y director del espionaje de la Gestapo en este lugar.

Otra orden era la de enrolarse en la Brigada Internacional de España, en Madrid, y para ponerse en comunicación con Cartovalva y pasarse a los facciosos, en unión de otros.

Joaquín fué a Vaals, después de haber estado algunos días en Aachen, y se hospedó en casa de la señora Geulen, sobrina del espía de la Gestapo, Herrmann. El supuesto emigrado y verdadero agente de la Gestapo, Elkau, dió a Joaquín las señas de la señora Lotte Otto, en Amsterdam-Zuid, que también trabajaba para la Gestapo.

¿Qué hizo Joaquín durante su viaje a Vaals? Moelling le mandó allí y a Lentzen, a Krukehofen, número 66. Lentzen le había instruido sobre lo que tenía que decir a nuestros amigos de Holanda, para unirlos a los emigrados.

Moelling, le volvió a examinar, y le facilitó un pasaporte falso. Entonces comenzó su función en tierra holandesa.

El criminal-aprendiz de Himmler, Schwarz, cayó en la trampa gracias a la vigilancia de nuestros amigos de Amsterdam. Igualmente se descubrieron los crímenes que comete el fascismo de Hitler, disfrazado de antifascismo, en Europa y en el mundo. También se ha descubierto que realiza en las escuelas, instruyendo a los criminales por profesores especializados fascistas... Aportamos un nuevo ejemplo de que todos, absolutamente todos, los que aman la paz, la libertad, la justicia y el honor, y para quienes significa más la decencia que las frases vacías, deben luchar unidos contra el monstruo fascista.

(«Deutsche Volkszeitung», 24-X-37.)

**Las informacio-
nes que publi-
ca este BOLE-
TIN responden
siempre a la ve-
racidad más es-
tricta**